

El Estado, a través de sus instituciones, despidió en silencio a Tomás y Valiente

• El ex presidente del Constitucional reposa en una sencilla sepultura del cementerio de El Pardo

L.F. R. GUERRERO/J.L. ALVAREZ
COLPISA. MADRID

Francisco Tomás y Valiente reposa, desde las 13 horas de ayer, en una sencilla sepultura del cementerio de Mingorribio, en la madrileña localidad de El Pardo. El Estado, a través de los máximos responsables de sus instituciones, se volcó en una dolida y silenciosa despedida del ex presidente del Tribunal Constitucional, asesinado este miércoles por el "comando Madrid" de ETA.

El cadáver de Tomás y Valiente había permanecido durante toda la noche en la capilla ardiente instalada en la sede del alto tribunal, donde fue velado sin desmayo por antiguos y actuales magistrados y letrados del órgano intérprete de la Constitución y por profesores y alumnos vinculados al mundo de la Universidad y del Derecho.

Desde primeras horas de la mañana fueron llegando las personalidades y ciudadanos que deseaban asistir al funeral que ofició el arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela. La lista de los asistentes, así como la de quienes tuvieron que aguardar en la calle dada la incapacidad del edificio para albergar a cuantos allí acudieron, es interminable.

No hubo declaraciones, todos accedieron al salón de actos principal de la sede del Tribunal Constitucional en silencio, con gestos de dolor y rabia y, por lo general, con la mirada clavada en el suelo. Allí les esperaba el féretro de Tomás y Valiente, a los pies de un improvisado altar, cubierto por la enseña nacional y junto a otra que lucía un imponente crespón negro.

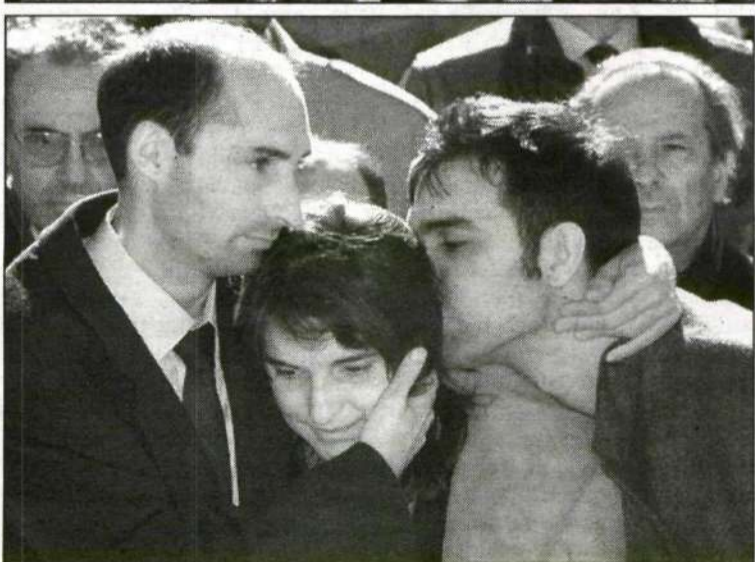
Felipe González, presidente del Gobierno, fue de los últimos en llegar. Cuando ocupó su asiento, la sala ya estaba abarrotada. Los miembros de su Gabinete, así como a ltos cargos de los respectivos departamentos, aguardaban su llegada. Junto a ellos, la clase política, representada por las "cúpulas" del PSOE, del PP, de IU, del PNV y de CiU, y encabezada por los ex presidentes del Congreso y del Senado, Félix Pons y Juan José Laborda, respectivamente.

Fernando Ledesma, muy afectado por el suceso, estuvo rodeado por todos los miembros del Consejo de Estado, órgano del que Tomás y Valiente era miembro permanente desde el pasado mes de diciembre. Muy cerca de ellos se sentó el defensor del Pueblo, Fernando Álvarez de Miranda.

SOLO UN HUECO

Acudió el poder autonómico -Jordi Pujol, José Antonio Ardanza, José Bono, Eduardo Zaplana, Alberto Ruiz Gallardón- y el local, personificado en los alcaldes de Madrid y Barcelona, José María Álvarez del Manzano y Pascual Maragall.

El mundo de la Justicia no faltó. El propio Constitucional y el Consejo General del Poder Judicial en pleno, así como una amplia representación del Tribunal Supremo y de otros órganos judiciales inferiores. El presidente del Consejo General de la Abogacía, Eugenio



De arriba a abajo, la viuda y los hijos de Tomás y Valiente; algunos de los asistentes al funeral, entre ellos el presidente del Gobierno y su esposa; los restos del ex presidente del Constitucional reciben sepultura en el cementerio de El Pardo y sus dos hijos consuelan a su hermana durante el entierro. / Fotos: EFE

Gay, y el decano de los letrados madrileños, Luis Martí, acudieron

junto a un nutrido grupo de abogados. La Fiscalía General del Esta-

do estuvo representada por su inspector jefe, Juan José Martínez Zato; sólo el fiscal general, Carlos Granados, de viaje privado en Estados Unidos, dejó un hueco.

Si el director general de la Policía, Angel Olivares, asistió al funeral rodeado por sus más estrechos colaboradores, el de la Guardia Civil, Ferrán Cardenal, se llevó a la plana mayor del Cuerpo. El Estado Mayor del Ejército también tuvo su representación.

Líderes sindicales, miembros de la patronal, personajes del mundo de las finanzas, rectores universitarios, catedráticos, profesores, alumnos y ciudadanos anónimos se desparrramaron por todos los recovecos de la sede del Constitucional. Y todo ello en medio de un silencio sobrecogedor.

APLAUSOS

Monseñor Rouco Varela comenzó su homilía con una frase que todos compartieron: "Ninguno de nosotros quisiera tener que estar hoy aquí", y recordó que Tomás y Valiente fue "un hombre que había empleado su vida en servir a la causa del derecho y la justicia en España". El arzobispo de Madrid aseguró que el asesinato de Tomás y Valiente sólo pretende provocar el odio y destruir la posibilidad de una convivencia basada en el respeto a la vida y al ser humano. Por ello, pidió claridad para "la mente y el corazón de nuestros gobernantes", y fortaleza "para luchar más eficazmente en la superación de la violencia y la injusticia".

Cuando acabó la ceremonia, nadie abandonó su sitio. Un espeso silencio cubrió la sala mientras la familia de Tomás y Valiente abandonaba el recinto, sólo roto por el llanto anónimo de una mujer. Cuando funcionarios del Constitucional condujeron el féretro hasta el coche funerario que aguardaba en la calle, decenas de ciudadanos rompieron en una salva de aplausos.

La comitiva llegó al cementerio de El Pardo con cuarenta minutos de retraso. Tras el coche que transportaba el ataúd, una decena de vehículos cargados con los cientos de coronas de flores que durante la noche llegaron al Constitucional.

LAGRIMAS

El trayecto entre el Constitucional y el cementerio de El Pardo, de quince kilómetros, estuvo vigilado por un impresionante despliegue de Fuerzas de Seguridad. El ataúd fue introducido en la sencilla sepultura de la familia en presencia de sus cuatro hijos, a un lado del féretro, y, solos al frente, el presidente del Gobierno y su esposa Carmen Romero, que no pudo reprimir las lágrimas cuando las primeras losas cubrieron la fosa.

También en este momento, el silencio de los asistentes absoluto e impresionante. La bandera que en todo momento cubrió el ataúd fue entregada a Carmen, una de las hijas de Tomás y Valiente, que, vencida por la emoción, se arrodilló a besar el féretro, mientras sus hermanos se fundieron en un abrazo con González y su esposa.

"Aquí nadie va a imponer las cosas por la fuerza"

J.L.A./L.F. □ Tras el entierro de Francisco Tomás y Valiente, con su cuerpo ya bajo tierra, algunos de los asistentes dieron rienda suelta a su rabia con declaraciones públicas. El más contundente, Diego López Garrido, candidato de IU, quien avanzó que "el entierro de Paco Tomás significa un mensaje muy claro para quienes alientan la más mínima voluntad de que el Estado democrático ceda ante el chantaje del terrorismo".

"Hay una unidad sin fisuras entre las fuerzas democráticas y en la ciudadanía y un sentimiento común de que cuando aprobamos la Constitución decidimos que aquí, en España, nadie iba a imponer las cosas por la fuerza y la violencia", prosiguió un López Garrido muy emocionado que proclamó que "no vamos a consentir que unos pistoleros impongan decisiones políticas por las armas".

Joaquín Ruiz Jiménez, amigo de "Paco Tomás", no dejaba de recordar que "era un gran maestro, un gran jurista, un hombre de una fina sensibilidad jurídica, un hombre que era esperanza hacia el futuro para España". El ex defensor del Pueblo, más tranquilo que este miércoles, se mostró convencido de que "la sangre de un hombre como él hará germinar muchas voluntades para que no haya violencia, que se llegue a la paz a fuerza de justicia y concordia entre los españoles".

Para el vicesecretario general del PSOE, Alfonso Guerra, Tomás y Valiente "era un hombre clave porque tenía una autoridad y una legitimidad extraordinaria para emitir opinión sobre lo que estaba pasando, y nunca eludió su compromiso político y estar con sus ideas". Guerra dijo que "el drama es terrible".

"LOS VASCOS QUEREMOS LA PAZ"

Por su parte, el lehendakari José Antonio Ardanza reiteró ayer su rechazo al atentado. Ardanza, que al igual que Jordi Pujol y otros presidentes autonómicos, asistió a los funerales del ex presidente del Tribunal Constitucional, quiso dejar bien claro que su presencia en Madrid obedecía sobre todo a su intención de "testimoniar clarísimamente y ante todo el mundo que los vascos no somos violentos y que queremos la paz".

El presidente autonómico subrayó que a los propios vascos es a quien más daño hace la violencia, "por esa imagen negativa que se proyecta sobre nosotros mismos", y porque no sólo rompe la convivencia entre todos los españoles sino "también entre nosotros mismos". Ardanza hizo de nuevo un llamamiento a mantener el consenso alcanzado entre todos los partidos del bloque democrático en la lucha contra el terrorismo.